

El C.A.T. fija su atención en el monte Ulla

El monte Ulla es una precosidad. Con su romántica carretera, lestoneada de hortensias azules y rosas; la piedra de los balleneros tan evocadora; los miradores y atalayas al mar y las vistas sobre la ciudad desde unos ángulos realmente sugestivos; el tiro al plato que nos trae reminiscencias cazadoras y los merenderos, y las grandes campos donde se respira el fuerte aroma de los pinos; hay miles de pinos plantados en Ulla, todo es magnífico en este monte.

Esta estampa de Ulla sería bucólica si no fuera porque la carretera está en un lamentable estado, con profusión de baches, cual si estuviera definitivamente abandonada; las hortensias han sido víctimas que esa plaga de la langosta que son los niños y el viento; las campas están abandonadísimas, y el tiro al plato de Basolula ha dejado de ser digno de Basolula. Todo esto pide a gritos que se fije la atención en Ulla.

La sección juvenil del C.A.T. se ha puesto manos a la obra y piensan dedicar su atención y su trabajo al monte Ulla. No es su competencia arreglar la nefasta carretera ni reparar los destrozos en las floridas matas de las hortensias, pero sí crear un estado de opinión y de atención muy favorable a que todos nos preocupemos un poco por la estética del monte.

Pero su labor no sólo va a ser de atento, sino que también de iniciativa y trabajo. Por de pronto, piensan adecentar y reconstruir ese pequeño edificio, sueño de las mentes infantiles, que es el molino de Ulla, con su figura puntuaguda como de cuento de hadas. En el molino de Ulla pondrán una decorativa exposición de arte vasco, y además le añadirán las aspas que le faltan, aquellos potentes brazos movidos por el viento que movían la gran piedra de moler el cereal.

El C.A.T. quiere a su vez organizar ya para este verano un servicio regular de autobuses, con lo que aquel monte se animará muchísimo, y los niños corretearán felices entre los verdes pinos, cara al mar.

El Ayuntamiento tiene, de su propiedad, una campa de unos 40.000 metros cuadrados donde se podría levantar un hotel u hostería campestre.

En fin, que Ulla estaba esperando este momento en que se fijara su atención en él. Nos congratulamos de ello, máxime cuando con la construcción del hotel de Igueldo aquella zona se hará más seria y cosmopolita y habrá que ir pensando en dotar de atracciones para los niños y para los jóvenes campas como las de Ulla en donde la belleza se alía con la salubridad.

I. D. R.

BERRIKETAN

Diríase que... ¡lo hacemos a propósito! En las jornadas precedentes a la Semana Santa, lo lógico y normal es que todo, dentro de la lógica, esté preparado para recibir bien y con todos los honores, por lo menos... discreta y lógicamente a cuantos cruzan las fronteras de Irún y Behobia, para llegar a la capital donostiarra, sin interferencias de ningún género!

Pero, no... Eso era una idea, un pensamiento, porque, sin otro quehacer nos hemos trasladado a la entrada a San Sebastián, desde Ategorrieta, y nos hemos encontrado con algo inusitado, pavoroso, inadmisibile: la entrada a la ciudad propiamente dicha parecía como si hubiese sido "saboteada". ¡No quitamos ni ponemos una coma, un punto, una sílaba: "SABOTEADA".

Nada más pasar el convento del alto de Miracruz, topamos con un hermoso, estupendo cuadrilátero de dos metros, al que circunda un conglomerado de socavones, a título de ramificaciones de "ántrax", difíciles de esquivar, incluso para el automovilista más experto y más ducho en la cuestión. Ya, de primeras... ¡la entrada en la capital de Guipúzcoa es monumental! Cuando nos hemos trasladado al lunas de "autos"... por poco nos de un desmayo, ya que gracias a la experta sabiduría del conductor francés que seguía a nuestro "Seat-600" el "morrón" hubiese sido inevitable, porque, involuntariamente interpretamos la yenka: derecha, derecha, izquierda, izquierda... Pero como nadie se muere hasta que no le llega la hora, al representante de UNIDAD no le había llamado San Pedro a sus puertas y pudo regresar a la Redacción sano y salvo.

¡Autoridad competente...! ¡A quien corresponda...! La Semana Santa ya ha terminado, pero deberá reconocer con rubor que la entrada en la ciudad de San Sebastián no era la más idónea, ni la más normal ni la más lógica, porque desde hace varios años no se habían registrado grietas y estropicios mayores. Cuantos turistas, cuantos visitantes procedentes de Irún y Behobia hayan pasado por esa entrada a la ciudad propiamente dicha, no habrán podido dedicar elogios, sino todo lo contrario.

"KALETARRA".